

Una revaloración fenomenológica de la inquietud teórica tardía de Platón acerca του τὰ ὄντα διορίσασθαι πόσα τε καὶ ποιά ἐστίν: ética, dialéctica y ontología. A propósito de Mié, F. (2004) *Dialéctica, predicación y metafísica en Platón. Investigaciones sobre el Sofista y los diálogos tardíos*, Córdoba. Pp. 366.

El período más avanzado de la filosofía platónica puede resultar, muchas veces, el más desconcertante. Una enormidad de problemas interpretativos se suscitan allí, y el esfuerzo de conciliación de muchas afirmaciones de Platón en una teoría filosóficamente coherente de las ideas puede resultar titánico y decepcionante, aun cuando sólo se considere el grupo unitario del *Parménides*, *Teeteto*, *Sofista* y *Político*. De manera extraña, creo que el *Sofista*, el miembro de la tetralogía cuya significación es ciertamente la más oscura y difícil de penetrar, da una pista que, a la vez, parece mostrar tanto hacia dónde se vuelca —o vuelve a volcar— la inquietud teórica del Platón de esa época, como la dimensión inabarcable de la empresa que él tendría por delante: la “de definir cuántas y de qué índole son *las cosas que son*” (242c5). Con inusitada resolución, el texto que aquí me ocupa enfrenta centralmente la elucidación de los enigmas de este diálogo y ofrece una versión unificada y abarcable de la filosofía tardía de Platón.

El modo primario que habrá de hacer justicia a la empresa filosófica de alto vuelo que Fabián Mié (en adelante M.) presenta en su reciente obra se aproximará, con toda seguridad, a la sucesión de lecturas profundas y estudios paulatinamente más acabados del texto y, de manera filosóficamente consecuente, a la discusión reiterada y aprovechamiento interpretativo y crítico de las materias que aquella empresa comporta. Como es natural, es virtualmente imposible que tamaño objetivo se vea plasmado en un único y sucinto escrito, dedicado únicamente a la noticia y el examen somero de una obra literaria o científica, el cual no permite apreciar tanto el valor del texto que tiene por objeto como las limitaciones de la reseña. En este escrito, intentaré una reseña de esta última obra de M., en vista de mostrar unos pocos de los senderos incitantes del extenso (pp. 366) y provocativo texto de M. por donde adelantar algunos pasos primeros —los que, por razones de extensión, ciertamente aquí no daré— hacia aquel propósito fundamental.

En parte, el trabajo erudito de M. debe a la tradición iniciada por los comentaristas decanos no sólo el riguroso escrutinio y glosa de los textos de Platón, sino la característica de que no puede ser leído sin el original que comenta a la vista; la obra de M. casi no contiene traducciones de los pasajes para los que ofrece explicación. M. aborda sin rodeos una revisión de la doctrina de las ideas, tal como la presenta el último período de la filosofía de Platón, tomando como eje el sinuoso e interpretativamente estimulante *Sofista*. En cierta medida, el trabajo de M., entonces, es un comentario de aquella obra de Platón que ensaya una reconstrucción del programa filosófico allí contenido «en su conjunto, mostrando su unidad y exhibiendo la integración de sus distintos temas en el desarrollo sistemático que puede hallarse en la dialéctica platónica tardía» (p.36); por otra parte, se trata de un estudio más general «que persigue examinar la validez de la versión ofrecida por el ‘platonismo’ contenida en la ‘metafísica de los dos mundos’ [...] e] identificar componentes fundamentales de la filosofía de los diálogos platónicos tardíos sobre cuya determinación no está permitido pactar nada de antemano a fin de poner en cuestión esa base de preconceptos que, a lo largo de la inmensa historia de la recepción de la filosofía platónica, operan como

peligrosos ‘sobrentendidos’ especulativos» (p.11). Estos ambiciosos objetivos conducirán a M., en más de un sentido, más allá de la sola exégesis del *Soph.*

Ciertamente, en una primera dirección, el texto de M. muestra con claridad su práctica beneficiosa de confrontación y tejedura detalladas, por un lado, de las doctrinas que articulan la unidad del *Soph.* con otras centrales de obras platónicas no menores, como el *Filebo* (v.g.), y con las doctrinas de la filosofía griega anterior (a la que Platón pasa revista en *Soph.* 242b6-251a4), especialmente, con el caso conflictivo del eleatismo; por el otro, de varias de las antorchas básicas que constituyen, desde Aristóteles hasta nuestros días, el foco de interpretación dominante que ilumina este período platónico de la exposición de la doctrina de las ideas, «pues no está ya decidido que los conceptos aristotélicos constituyan el desarrollo y la clarificación de la filosofía de Platón», aun cuando Aristóteles constituya «la figura fundamental para toda aprehensión ‘metafísica’ de la filosofía platónica» (p.13).

En un segundo sentido, aquellos propósitos de la obra M. la comprometen con la justificación de la opción de un procedimiento hermenéutico complejo y particular. Pocos rasgos alejan tan definitiva y claramente la labor filosófica del dogmatismo como la explicitación racional de sus métodos. La reflexión de M. en esta obra está precedida largamente por una exposición nítida de los modos y de los caminos por los que ella transitará (cf. esp. p.11-17), ya desde el prólogo (no menos provechoso que desafiante) del profesor Thomas A. Szlezák. Debido a los requerimientos de la justificación de algunas de las tesis medulares de M., según las cuales (1) el *Sofista* «resume el completo proyecto de la filosofía de las ideas» (p.13) y (2) propone «fundamentar la teoría de las ideas» (p.104), la que (2’) debe entenderse –arguye también M.– como una «dialéctica de unidad y multiplicidad» (p.13; 39 *et passim*) resultante del cuestionamiento de Platón al «sentido [eleático] del ser» (*ibid.*); el lector no extrañará, incluso, el tratamiento detenido (p.172-213) de cuestiones cuyo valor metodológico como evidencia lejos está de resultar frecuentemente admitido por los intérpretes: los espinosos *ágrapha dógmata*<sup>1</sup>. Por medio del estudio de las «doctrinas orales reconstituidas», M. intenta mostrar «la consistencia y complementariedad entre las posiciones fundamentales de las transmisiones directa e indirecta de la filosofía platónica» (p.171).

Quizá sea, en parte, debido a la metodología elegida, que el texto de M. presenta una jerga filosóficamente técnica (con no muchas aclaraciones terminológicas), la que

<sup>1</sup> Para los hablantes del español, el mejor *status quaestionis* sobre el problema al que los intérpretes se han enfrentado en ocasión de las ‘doctrinas no escritas’ de Platón, creo que continúa siendo el extenso suplemento de *Méthexis* [por entonces] *Revista Argentina de Filosofía Antigua*, correspondiente al volumen VI de 1993 (Buenos Aires). No sólo podrá observarse allí el grado de efervescencia que la valoración sobre el estatuto doctrinal del problema filosófico suele suscitar, sino una introducción histórico contextual al problema (C. Eggers Lan, p.1-11), y un planteamiento más acabado de éste (M. Isnardi Parente, p.73-92); el análisis de los ‘presupuestos y consecuencias a los que se enfrenta la interpretación esoterista de Platón’ (L. Brisson, p. 13-36) y de la cuestión específica de si en aquellas doctrinas Platón ha defendido una ‘metafísica dogmática y sistemática’ (R. Ferber, p.37-53); la confrontación entre ‘la imagen antigua y nueva de Platón’ (H. Krämer) y la descripción y estudio del choque de las tradiciones interpretativas de la crítica en relación con ‘el Platón esotérico y la tradición analítica’ (I. Mueller, p. 111-130); el análisis de algunos puntos de partida y consecuencias ‘de la habitual animadversión frente a los *ágrapha dógmata*’ (A. Szlezák, p. 151-169); una descripción del ‘paradigma histórico-hermenéutico’ de sus defensores (G. Reale, 131-149); e, incluso, una antología de textos relevantes para la discusión del problema, los cuales han sido seleccionados por los mismos autores y traducidos por C. Eggers Lan (p.171-195).

el lector familiarizado con la «metodología descriptiva» de Strawson y la «fenomenología heideggeriana» (p.12) encontrará transparente, tanto como la metodología ‘revisionista’ que M. intenta sobre la base del concepto de reapropiación fenomenológica de Martin Heidegger (p.13). El lenguaje del trabajo, muchas veces, altamente especializado en materias filosóficas diversas y sin aclaraciones en español de expresiones griegas (y, en no menores ocasiones, de pasajes de comentaristas en otras lenguas modernas), orienta la discusión que ofrece –indirectamente, pero sin dudas- hacia las cuestiones centrales que interesan a especialistas en diferentes materias filosóficas (y filológicas), antes que hacia la preparación introductoria y elemental de la comprensión de los embrollados asuntos que las doctrinas de Platón presentan. Sin embargo, lejos de las intelecciones que podemos encontrar en un restringidísimo Olimpo de analistas contemporáneos cuya dignidad y originalidad no les permite descender al mortal terreno de la cita y de la referencia explícita, el texto de M. se expone, con filosófica cortesía y racionalmente, a la observación y el aprovechamiento de estudiosos en diferentes niveles de profundidad e intereses, por medio del informe y la confrontación minuciosos de las ideas más relevantes de la crítica acerca de los asuntos que él mismo estudia y elucida.

De manera esquemática, el aporte de M. está organizado en tres grandes secciones conceptuales: ‘dialéctica como cuestión del sentido del ser’(p.19-131), ‘lógica’ (p.133-254) y ‘ontología y ética’ (p.255-329). Una cantidad de referencias bibliográficas de calidad (p.361-6) completan esta obra que, junto con ‘Mié, F. (2004) *Lenguaje, conocimiento y realidad en la teoría de las ideas de Platón: investigaciones sobre los diálogos medios*, Córdoba [ISBN: 987-563-042-X]’ (en adelante ‘M.2’), merece ser considerada también como una herramienta de consulta para los intérpretes de la filosofía de Platón, aun cuando (en ambas) se echa de menos un *index locorum*.

En el capítulo primero (p.19-40) M. desarrolla la plataforma para la presentación de su tesis 1 (*cf. supra*). Él estudia allí, primeramente, las relaciones entre las sucesivas definiciones del sofista efectuadas en el *Soph.*, el tratamiento del estatuto de las ‘imágenes lingüísticas’ de los sofistas que «da por supuesto que ‘lo que no es’ puede ser» (p.22), y la dudosa unidad temática del diálogo. Dar cuenta del no ser y la falsedad será parte de la tarea, tan conocida, como ríspida, que Platón enfrentará en el *Sofista*; tarea que implica una toma de posición para los intérpretes sobre las significaciones de *eînai*. M. tomará nota detallada, en segundo lugar, de las perspectivas de interpretación usuales (Crombie, Cornford, Runcinam y Moravcsik) de la semántica de ese verbo y de las implicancias para la interpretación de la doctrina platónica sobre el no-ser presentada en el *Soph.* (en la que entra en juego el estatuto ontológico problemático de las imágenes).<sup>2</sup>

Desde mi punto de vista, la ‘metafísica de los dos mundos’ (p.27), que tiene a la realidad visible con un grado existencial intermedio entre ser y no ser, está razonablemente presupuesta -desde la exégesis clásica de *Rep.* 476e y 509d (la que M.2

---

<sup>2</sup> Más adelante (p.89-94), en ocasión del tratamiento de las discusiones y problemas lógicos en la digresión sobre los *mégista génē*, M. retomará la cuestión de los significados desde su punto de vista relevantes –veritativo y existencial- del verbo, tratando especialmente las posiciones de Owen, Malcom, Frede, Detel, Heinanam, Kahn *et alii*, aunque se echa de menos su tratamiento sobre la posición relativa a la aplicación de la ‘*aspect theory*’ de Allan Bäck (2000:31-52) al caso de Parménides, Platón y, concretamente, al del *Soph.* *Cf.* Bäck, A., *Aristotle’s Theory of Predication*, Leiden-Boston-Köln, 2000 (*cf. esp.* p. 48).

ha rechazado con buenos argumentos<sup>3</sup>)- en aquellas interpretaciones que M. confronta y que -por ello-requieren del *Soph.* «la tarea de asegurar un definido *status* existencial intermedio a las entidades sensibles» (*ibid.*). Con esta lógica pretensión, el punto ha resultado una verdadera fuente de problemas exegéticos relacionados, incluso, con la asignación de la cuestión de la imagen como temática para el diálogo. Sin embargo, M. piensa que la discusión sobre la razonabilidad de la exigencia de aquella tarea requiere «una ‘destrucción’ de los supuestos de esa visión del platonismo» (*ibid.*). Entonces, también, contra la idea de que el tema del *Soph.* es sólo el de «las ‘imágenes’ y los ‘fantasmas’», M. propondrá que la unidad temática del diálogo no debe desligarse del tratamiento de la falsedad proposicional: «El amplio problema del ser y del no-ser excede la comprensión de la naturaleza del sofista y toca no sólo al tipo de imágenes engañosas que él mismo representa [...] alcanzando a la tesis sobre el rechazo de la posibilidad del discurso falso [... E]n este diálogo Platón tiene una clara noción de la envergadura del problema de la falsedad proposicional; esto lo conduce [A] al desarrollo de las cuestiones atinentes al significado de ‘ser’ y [B] a la fundamentación de su teoría dialéctica de la proposición mediante la postulación de cierta clase especial de ideas» (p.26). En los capítulos segundo (p.41-100) y tercero (p.101-131), M. presentará las cuestiones A y B para ofrecer su perspectiva sobre el asunto de la falsedad en el capítulo cuarto (p.133-169). En rigor, su estudio en este punto arguye en favor de que el origen de la dialéctica tardía de Platón se encuentra en el problema del enunciado (sobre todo falso), y que éste es el hilo conductor de su empresa filosófica tardía (p.168). Los resultados en este último punto son importantes. Para hacernos una idea de la envergadura del horizonte que presenta su proyecto y del alcance de su metodología y análisis, conviene citar *in extenso* parte de sus elucidaciones: «La filosofía platónica se caracteriza por rescatar de la pura negatividad al mundo inestable de las apariencias sensibles, cancelando la oposición excluyente entre ser y aparecer a través de la crítica de uno de los criterios sobre los que giraba esa posición: el criterio ontológico [de fuente eleática] de la asistencia plena, que postula una unidad absoluta. A una metafísica de este tipo, la reemplaza otra, que intenta explicar la realidad a partir de una estructura dialéctica graduada, abarcando tanto entidades sumamente ordenadas y unitarias, como entidades escasamente organizadas y determinadas. El ámbito de lo sensible demarca ahora el espacio del aparecer de las ideas, la ‘fenomenalidad’ de las formas, donde rige una diferencia tipológica entre las entidades relacionadas (formas y particulares sensibles), es decir, una diferencia basada en el orden y la estabilidad (*Phd.* 78cd). Creo que esta diferencia no implica una ‘separación’ entre cosas, concebidas bajo el modelo de la presencia, que segrega una apariencia indeterminada, múltiple y ‘ausente’. La fenomenalidad es el aparecer mismo de las formas, que dará lugar a la ‘salvación de los fenómenos’ a través del orden reflejado en la realidad sensible. El sentido del fenómeno reside en las formas, que constituyen unidades ideales con partes organizadas. En la explicación dialéctico-formal de la *méthexis* a través de la *koinonía eidôn*, la unidad de las formas no se entiende a partir del sentido de lo uno, que provee el criterio ontológico del ‘presente’. Esto da lugar a que el problema ontológico de la filosofía platónica tardía no se plantee en torno a la relación entre ‘dos mundos’, sino que concierna a la articulación dialéctica de una pluralidad de formas» (p.169).

---

<sup>3</sup> Agudamente, en relación con la interpretación de *Rep.* V 476c ss. de la que resulta la ‘teoría de los dos mundos’ que pone en relación tipos de conocimiento con sus objetos, dice M. 2: «A pesar del carácter en apariencia indudablemente platónico de esta relación, para afirmarla es preciso demostrar que el texto arroja como resultado de la discusión una tesis según la cual a distintas formas de conocimiento se hacen corresponder distintos objetos, como una explicación de aquella distinción entre formas de conocimiento» (p.72), lo que aquél intentará mostrar que no es plausible (*cf.* 74-92).

La estimulante tesis de que «el *Sofista* formula un concepto dialéctico del ser» (p.28) comienza a argumentarse con toda claridad ya a partir del capítulo segundo del texto, donde M. presenta su exégesis sobre el delicado asunto del ser, la identidad y la diferencia (cf. *Soph.* 249d-259d), pero encontrará el desarrollo más acabado de sus implicancias en el capítulo séptimo ('Ser como *méthexis*', p.255-292). Allí M. estudiará –para elucidar la metafísica platónica- las condiciones dialécticas del concepto de ser, a través del análisis de la gigantomaquia del *Soph.* «conforme a la exigencias del *lógos*, entendido éste como la herramienta teórica que permite explicar la realidad como forma y esclarecer, asimismo, el sentido ontológico de las formas» (p.256). Su tesis acerca del 'concepto dialéctico del ser' encuentra apoyo –desde el punto de vista de M.- en la fundamentación platónica «de la hipótesis de las ideas mediante una teoría dialéctica de los principios» (p.28). Esta tesis ofrece la proyección para comprender la teoría de las ideas como una 'dialéctica' entre lo uno y lo múltiple, y demandará de M., en parte, el desarrollo de una porción sustancial de los capítulos tercero ('los *mégista génē* y la posibilidad de la dialéctica o la dialéctica como posibilidad') y sexto ('*diaíresis* e idea-número'; p.215-254), y el enfrentamiento con el problema de las doctrinas orales del mencionado capítulo quinto.

En el capítulo octavo (p.293-325), M. cotejará sus resultados anteriores, sobre todo, con la filosofía del bien para el hombre, presente en el *Filebo*. Él se inclinará hacia la idea de que «la tesis principal del *Filebo*, que integra la ética platónica en la metafísica de los principios de los diálogos tardíos, mantiene que la forma del bien humano puede hacerse comprensible sólo mediante un análisis estructural de la vida humana, la cual ostenta elementos comunes a todas las entidades en general. La determinación de la felicidad humana es, por ende, parte de la dialéctica platónica del bien, desarrollada en la obra tardía de Platón. El *Filebo* investiga, entonces, la vinculación entre ser y bien» (p.297).

En el apartado final, M. concluye que las 'filosofías del *lógos*' (Wieland) de Platón y Aristóteles «se caracterizan por el hecho de que la teoría de las entidades se elabora privilegiando las estructuras y funciones universales, obtenidas a partir del vínculo proposicional» (p.327). Pero en el caso particular de nuestro filósofo, esta filosofía surge a partir de la impugnación del monismo eleático, «como resultado de la cual, para Platón, la realidad sensible no es ya la ausencia de una identidad sin resquicio, sino que representa, sensiblemente, un orden normativo-ideal cuya estructura está dada por la combinación entre la unidad y la pluralidad». La explicación (o *lógos*) de esa estructura la constituyen la dialéctica y la *diaíresis*, pero «la *epistēmē* dialéctica es la afirmación del carácter irreductible de los dos elementos [...] ambos factores estructurales de la realidad permiten explicar la participación de los fenómenos sensibles en las ideas y dar cuenta de la constitución misma de las formas. El método de la *diaíresis* –a través del cual podemos conocer una realidad esencialmente sintética, la doctrina de los géneros superiores –mediante la cual se fundamenta la posibilidad de la combinación dialéctica de las ideas- y la postulación de los números ideales y los principios de lo uno y la díada indefinida –entendidos como la infraestructura formal del *eídos*- representan serios intentos de un dominio especulativo de la realidad por parte de esta filosofía» (p.329).

Como puede verse, la perspectiva de M. propone elementos originales para la discusión filosófica con una tradición interpretativa nada menor, de la que surgirán,

posiblemente, réplicas fructíferas. Algunas de las tesis de M., siempre argumentadas con decisión, resultarán sin dudas discutibles desde ciertos enfoques, pero no puede dudarse de que, por ello mismo, resultarán, al fin y al cabo como el resto de la obra, un estimulante ejercicio filosófico. En síntesis, por las solas razones mencionadas, su texto constituye, ciertamente, un significativo aporte a los estudios platónicos y resulta invaluable, también, considerando los todavía escasos –aunque crecientes- desarrollos disponibles en nuestra lengua.

Eduardo Héctor MOMBELLO\*  
Universidad Nacional del Comahue

\* El presente trabajo ha sido desarrollado con el apoyo del Fondo Nacional de las Artes (Secretaría de Cultura de la Presidencia de la Nación, República Argentina), en el marco del proyecto PIP-CONICET 5736: “Causa y explicación en el platonismo y el aristotelismo. Tradición antigua y recepción medieval.”